

La estrategia de Adorni para zafar de la Justicia, mientras Milei da señales a la Iglesia y a la ONU

En la Justicia dan por seguro que el jefe de Gabinete está cerca de la indagatoria, aunque el acusado dice tener los papeles para justificar sus gastos. Ahora, el Gobierno busca confirmar la visita del Papa y la elección de Grossi

En los pasillos de los tribunales de Comodoro Py circula una certeza: Manuel Adorni, presente o no presente su declaración jurada, está condenado. “Lo van a embocar por todos lados”, comentan voces judiciales autorizadas, convencidas de que el jefe de Gabinete no tendrá escapatoria y que la indagatoria es casi un hecho y sólo cuestión de tiempo. El propio jefe de Gabinete dejó trascender, días atrás, que a fines de este mes presentaría los papeles que justificarían su vertiginoso crecimiento patrimonial. Se habla de una estrategia legal centrada en varias herencias de familiares directos que alcanzarían a cubrir buena parte de la fortuna que Adorni y su familia llevan gastados en la compra de propiedades, viajes al exterior y voluminosos gastos con tarjeta de crédito. Las explicaciones, en principio, no alcanzarían, aunque desde el

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

Gobierno repiten a quien quiera escucharlo que “no va a pasar nada” y que el jefe de Gabinete seguirá en su puesto, como si nada hubiese ocurrido.

Mientras mantiene su silencio mediático, Adorni encabezó este martes una nueva reunión de mesa política. Poco y nada trascendió de ese encuentro, en el que, además de las desventuras judiciales del jefe de Gabinete, volvieron a encontrarse Martín Menem y Santiago Caputo, protagonistas de una feroz interna sin final a la vista.

Participó Patricia Bullrich, quien, a pesar de la desconfianza creciente de Karina Milei- no le perdona su ofensiva pública contra Adorni-, tiene aún el aval del Presidente y es la mejor carta con la que hoy, cuenta La Libertad Avanza si pretende anotarse un triunfo electoral en la ciudad de Buenos Aires. Luego del tedeum del 25 de mayo, en el que las internas volvieron a quedar al descubierto, el Gobierno logró evitar una escalada en el contrapunto con la Iglesia, más allá de las críticas que algunos diputados del riñón libertario como Bertie Benegas Lynch o Juliana Santillán hayan relacionado al arzobispo de Buenos Aires, Jorge García Cuerva, con el kirchnerismo, como modo de explicar las duras críticas que el religioso dirigió hacia el Gobierno.

La táctica de no confrontar, que cumplieron desde Milei hacia abajo en todo el elenco ministerial, tiene un objetivo estratégico claro: la llegada al país del Papa León XIV en la primera quincena de noviembre. Mientras Milei dio como “muy probable” la visita en una entrevista radial, voces de la Iglesia recomiendan esperar hasta mediados de junio ya que el Vaticano suele confirmar los viajes del Papa con cinco meses de antelación. Tener a un Papa en el país, un lujo que

**Vacunate
contra la gripe**



no se da desde que Juan Pablo II llegará a Buenos Aires en 1987, en pleno gobierno de Raúl Alfonsín, es una meta que el Gobierno puso como prioridad. El ejemplo más claro, además de la decisión del Gobierno a no contestar críticas como las de García Cuerva, fue el viaje de la ministra Sandra Pettovello, que recorrió miles de kilómetros sólo para participar de la audiencia general del Papa de los miércoles. No será una entrevista a solas sino una charla con León XIV en el medio de un “besamanos” y obtener la ansiada foto. La segunda gran apuesta del Gobierno es que el diplomático argentino Rafael Grossi, titular de la Organismo Internacional para la Energía Atómica (OIEA), llegue a ser secretario general de la ONU a partir de 2027. Las gestiones del canciller Pablo Quirno ante el Consejo de Seguridad de la ONU, que visita por estas horas, tienen por objetivo evitar el veto de alguno de los 5 países que lo conforman (Estados Unidos, China, Rusia, Gran Bretaña y Francia). Un veto que, de darse, dejaría a Grossi –reconocido por su labor para evitar escaladas nucleares en Ucrania o Irán- fuera de la competencia de la que hoy participan Michelle Bachelet (ex presidenta de Chile) y Rebeca Grynspan (Costa Rica). Las mayores dudas del Gobierno están centradas en Gran Bretaña, que no aceptaría que un argentino presida la organización que pone sobre la mesa la discusión sobre la soberanía de las Islas Malvinas. Pero también China, que prefiere una candidata mujer, es un actor fundamental que podría bajarle el martillo al argentino. Milei acepta jugar un rol secundario y que Grossi se presente como un candidato moderado, con tal de no quedar pegado como “el candidato de Milei y Trump” y así quedar relegado en la votación final, para la que aún faltan varios meses.

